

EL RUBÍ.

AÑO IV.

Valencia 14 de Diciembre de 1862.

NÚM. 6.



SAGUNTO.

El alto concepto que tenia formado el héroe de la Mancha, el mas preclero caballero andante, de la hermosura y bellas prendas que adornaban á su simpar Dulcinea del Toboso, debió sin duda estribar en que solo existia en la mente, ó mejor dicho, en el magin de molinos de viento del ingenioso hidalgo, pues á ser real y verdadera la señora de sus pensamientos, de seguro que al examinarla no la hubiera encontrado tan recatada y hermosa, tan virtuosa y enamo-

rada. Todas las cosas lejanas, aparecen mas grandes y fabulosas en nuestra imaginacion que lo son en realidad.

Nosotros, al visitar á la gran Sagunto, teníamos sin duda, á semejanza del caballero de la triste figura, alguno ó algunos molinos de viento en nuestro encéfalo que nos hacian delirar y soñar gigantes y egércitos aguerridos donde solo existian inofensivos artefactos y manadas de ovejas. Sin sabérselo explicar pensábamos que al trasportarnos á ese pueblo cuya página histórica tanto nos habia ocupado por algunos años, y cuyos recuerdos embargaban nuestra mente induciéndonos á la meditacion y al estudio del carácter de nuestros antepasados; pensábamos, repetimos, que sus habitantes serian aun un recuerdo vivo y fehaciente de los que con tanta gloria les precedieron, en cada casa, en todas las calles, en cada uno de los individuos, en el conjunto todo, pensábamos hallar prendas, señales y hechos que nos patentizaran que todavía no estaba apagada la grandeza y sublimidad de espíritu que caracterizó y dió un nombre imperecedero á la con justicia renombrada Sagunto. Pero esa intempestiva idea que nos habíamos forjado, dió al traste con tan bello ideal, porque en todo el pueblo y entre todos sus habitantes, no pudimos encontrar, escepto el histórico Circo, mas que á Murviedro, esto es, una villa que con razon se la dá el nombre de *Muro verde*, porque efectivamente es un panorama verde cuanto circuye á la afortunada villa.

Cuando despues de recorrer toda la poblacion nos sentimos defraudados al ver que nada absolutamente nos decia ni recordaba el pais donde estábamos, y que la prosa de la vida material y frívola habia reemplazado á viva fuerza, toda la poesía y encanto que en nuestra imaginacion nos forjáramos, nos apresuramos á buscar una calle que nos encaminara al célebre anfiteatro para que no fuera todo mentira cuanto veíamos y conocíamos.

Nos parece muy oportuno el que haya cambiado la villa de nombre, y á la inmortal Sagunto se le haya sustituido por el de Murviedro: aquel significaba todo un poema de grandeza y de héroes; éste significa todo un pueblo de berzas y hortalizas; aquel la tradicion y la fama, éste el positivismo de la vida material.

Si el anfiteatro desapareciera hasta su último resto, no podríamos encontrar, á pesar de la estadística y la topografía, á la inmortal Sagunto; sin embargo, aun renovado si posible fuese el famoso

circo, Murviedro no desaparecería aun á costa de los mayores esfuerzos. ¡Oh! ¡témpera! ¡Oh! ¡mores!

En Murviedro buscamos un casino, un café, un sitio donde reunirnos para recoger datos fidedignos; donde oir de boca de algun anticuario una frase, un indicio, una palabra para anotarla, y que nos diera luz cuando tan á oscuras estábamos: nada, no pudimos tropezar con un solo edificio que nos familiarizara con sus habitantes, no vimos mas que gente que hablaba de negocios comunes, no podíamos hallar al espíritu, todo era materia, prosa, fastidio.

Nos subimos al anfiteatro ansiosos de apartarnos, siquier fuese un momento, de la vida monótona y matemática.

Verdaderamente fue grande y compensador el radical cambio que hicimos. ¡Qué de recuerdos! ¡Qué impresion tan nueva! ¡Qué emociones mas encontradas! Allí, á la vista de unas ruinas que tanto dicen en su callado y visible desquiciamiento, en medio de aquel anfiteatro, un dia centro de espectáculos sangrientos, no parecia si no que al evocar la memoria de unos hechos perpetrados por nuestros pasados, se levantaban espectros que teñidos aun de sangre y envueltos en sus sudarios, nos demandaban la justicia que las bárbaras costumbres de sus coetáneos les negara: el alma siente un malestar y una inquietud agradable, si nos es permitido espresarnos así, estos sentimientos encontrados tienen su aplicacion en la misma transcendencia de los fatídicos recuerdos que nos asaltaban.

Sin podernos dar cuenta del cúmulo de ideas que nos asaltaron, descendimos otra vez al pueblo deplorando no obstante que el indiferentismo de los tiempos en que vivimos haya relegado al completo olvido un edificio que tanto dispierta la curiosidad de los extranjeros, y cuantos viajeros se dirigen sedientos de adquirir un dato mas acerca de los hechos que la historia nos señala con predileccion.

Como en descargo de la mala impresion que nos causó Murviedro, debemos decir que por la noche asistimos al hermoso teatro que ha quedado por concluir, á despecho del mal nombre que dá al pueblo esta prueba de apatía, y no pudimos menos de confesar que á tener en otro pueblo un edificio tan bonito, ya estarían lucidos los corredores y pavimentado todo el piso, y las funciones se repetirían con mas frecuencia. Las noches del domingo

y lunes, una compañía compuesta de jóvenes de esta capital que lograron tomasen parte en sus trabajos las señoritas de Vicent, dieron dos funciones dignas de un Liceo ú otro punto donde pudieran haberse apreciado en lo que valia el mérito de todos los que tomaron parte, pero especialmente el de las señoritas Doña Matilde y Doña Concha Vicent. La primera cantó las zarzuelas *Una vieja* y *El amor y el almuerzo*, y los saguntinos, á fuer de justos, la aplaudieron con frenesí, porque verdaderamente estuvo admirable. Su fresca y gratísima voz, el especial gusto que caracteriza su canto, la afinacion y manera de frasear, la elevan á una altura que no tenemos inconveniente en afirmar que existen cantatrices de algun nombre que están muy lejos de poseer las dotes naturales y artísticas que adornan á la referida señorita Matilde: nosotros, que solo de oídas teníamos tan buenos antecedentes, disfrutamos mucho al oirla y recordar á la vez el sentimiento que nos causa de que las empresas de nuestros coliseos no procuren sondear si aceptaria ésta alguna contrata antes que otro empresario de fuera lo logre. Despues oimos á la simpática señorita Concha, tipo verdadero español, que con su gracia peculiar cantó la cancion de *los pollos*, dejando con un palmo de narices á los Saguntinos, que todos con nosotros quedaron embelesados por la coquetería y gusto con que dijo «*Que desavorio está usted Sr. D. José.*» Mucho nos alegramos de conocer el trabajo del jóven Sr. Talens, de quien no dudamos es un buen gracioso y llegará á conquistarse un nombre tan pronto como sea conocido en nuestros teatros de la capital.

Con lo dicho, pues, esperamos que los Saguntinos, entre los cuales conocemos algunos elementos, se apresurarán á dar mas vida moral al pueblo para que puedan elevarse al rango que les corresponde entre los pueblos de la provincia de Valencia.

Nebót.

LA VENTA DEL JACO.

Es la fèria de Mairena,
Y ya se eleva el confuso
Hirviente, sordo rumor
De aquel portentoso mundo
Que se revuelve en la vega

Girando siempre en tumulto.
Es bello ver desde un cerro
Tan animado concurso
Que bulle, canta, alborota,
Y delira cual ninguno

Haciendo trueques y ventas,
 Promesas, y engaños muchos,
 Sin que haya en unos cautela
 Ni en los otros disimulo.
 Y en tan colosal estruendo
 Oir el amante arrullo
 Del galan que en la ciudad
 Tal vez asediaba á un muro...
 Y acaso el aire del campo
 Le alcanza lo que él no pudo.—
 Y todo aquesto á la vez,
 Y todo en breves minutos,
 Y alegres, desordenados
 Desde el primero hasta el último,
 Divierte de tal manera
 Al que contempla en conjunto
 Ya en la altura los ganados,
 Ya en la llanura los frutos,
 Y en ruidosa bacanal
 Girando doquiera el vulgo,
 Que piensa que está en Oriente
 Y en algun mercado turco.—
 Y vense tambien allí
 Los por demás siempre chuscos,
 Hijos sin par de Triana,
 En el decir tan agudos
 Y en embaucar tan mañosos
 Como en la color oscuros.—
 Hélos allí infatigables
 Nunca faltos de recursos,
 Charlando como ellos solos
 Entre ganados sinnúmero,
 Elevando hasta las nubes
 Ya la casta de los unos,
 Ya la bondad de los otros...
 Y en medio de todo, astutos
 Aprovechar la ocasion
 Y hacer pasar sin escrúpulo,
 Como si fuera un *Babieca*,
 A algun macilento rucio.

 Zu mersé mire eza piesa...

¡Este ez un bicho mu fiero!
 ¿Y esta cola? ¿y la cabeza?
 Vamo... zi nò tiene pero.
 ¿Puez y loz ojos?... ¡no ez ná!...
 Zon senteyas... ¡no hay mas ver!...
 Miuesté; con eza mirá
 Está isiendo zu poer.
 ¿Y los *piños*!... ¡Jezucristo!
 Zon mas blancos que el *marfin*...
 Y enjamáz aquí za visto
 Un jaco con tanta *clin*.
 ¿Lo quié usté ve caminá?
 Lo mezmó zale que un taco...
 ¡Je!... ¡Canina!... ven acá...
 Encarámate en el jaco;
 Y yévalo recogío
 Hásia el camino é zan Roque...
 ¡Corto!... Camina, hijo mio...
 Y cudiao no te zesboque.
 ¿Lo veusté? ¡Juy... qué pujansa!
 És lo mejó que tenemos...
 Ni el mezmó viento lo alcanza...
 Zi zon muchos aqueyos remos!
 Ahora é mano cambió
 Vea lusté... ¡qué gayardía!
 ¡Alabao zea el Zeñó,
 Que tales fortunas cria!
 ¡Canina!... ¡pára! al avío;
 Arrepare osté que piel...
 Vamo, zi quié usté ir zervío
 No hay mas que quearze con él.

 ¿Que cuánto?... bien vale... azí
 Dios ze olvie é mis pecaos,
 Lo mezmó que un maavei...
 Zobre trescientos ducaos.

 ¿Que ha é ze mucho!... ¡no vusté
 Que eze potro ez una fiera?
 ¡Por zan Juan!— Osté no vé
 Que ez é la casta é *Valera*?

Y que se bebe los vientos,
 Y que los sieelos escala...
 Vaya... vengan los dosientos
 Y pague osté la alcabala.

 ¡Ze acabó; no hay mas habla...
 Zi osté ez el amo on José!...
 ¡Luseriyo!... ¡pasa ayá!
 ¡Qué birbo ze yeva osté!!!!...
 ¡Qué animal!... ¡vaya unas manos?
 Que las jan pintao pareze...
 ¡Jay!... antez é zapartanos
 Ejeme usté que lo beze!
 ¡Lusero, mantente tieso!
 Anda vete, probecico,
 Y toma mi último bezo...
 ¡Válgame Dios, que jocico!
 Zeño on José, no pueo má...
 ¡Llévelo usté por Jezú!...
 Que no le guelva á mirá...
 ¡Gástelo usté con zalú!
 Canina... arímaté acá

Ya lo vés, pazó el potriyo;
 Juerza el mojaló será;
 Con que vamo al ventorriyo.
 Guen golpe, ¿es verdá, choré?
 Y en zeguro lo hemos dao...
 ¡Válgame Dios, lo que pue
 Con los jaco¿ el *zalvao*!
 Y el güen hombre no alvertio..
 Zi ez esto una maraviya!
 Que el péyejo está cosío
 Maz acá é la paletilla.
 Ni que la *clin*, ni la cola,
 Ni los *piños*, zon verdá...
 Cabina! con mi parola
 To ze lo jize tragá.
 ¡Jezucristo!... vaya un topo ..
 No ze yeva mala ardiya...
 Ja, ja! Dios jaga qué el jopo
 Se le tenga hasta Zeviya.
 Y pues que tantos ducaos
 Al fin nos valió el potriyo,
 Chavó!... con nuestros pecaos
 Vámonos al ventorriyo.

Tomás Rodríguez Rubi.

DAMON Y CIUBIA.

IDILIO.

I.

¡Ven á mi inspiracion! deidad sublime, que lleas el alma del poeta cuando sueña delicias en la soledad, cuando en su retraimiento en el seno de los bosques ve poblarse el espacio de multitud de hadas que volitigean ante su vista; cuando escuchando el murmullo de una fuente debajo de la enramada que la cubre; se ven jugar mil ninfas en sus cristales. ¡Ven á mi, inspiracion, esa inspiracion con que siente el poeta cuando brilla la luna en su pálida frente! Ven á mí, que quiero cantar á la inocencia, esa flor que se encontraba en tiempos antiguos en medio de los bosques, á orillas de las fuentes y en las cabañas de los pastores.

Era la hora del crepúsculo; el sol casi ocultándose en occidente daba una pequeña luz temblorosa, la que apenas enrojecia la corola de los lirios, que en unos prados fresquísimos era la única flor que vegetaba; algunos tomillos esparcidos de trecho en trecho, y en pequeñas eminencias floridos romeros, eran las solitarias yerbas que adornaban este paisaje encantador. El ave ya no cantaba, porque ocultándose en los zarzales principiaba á descansar de los encendidos deseos del dia, y las plantas espirantes de amor eran uncidas por el ambiente.

Era una hora de embelesos, era una hora de felicidad, era una hora en que el filósofo al notar que progresivamente va disminuyendo el ruido que momentos antes pesara sobre el mundo, se entrega completamente á la reflexion y goza con la melancolia de sus ideas.

Allá al lejos sobre unas colinas, se ve una manada de ovejas casi abandonada, porque un pastorcillo las conduce al redil: de momento en momento suenan sus esquilas, y Damon, otro jóven pastor que viene en grato coloquio con la bella Ciubia, mira su rebaño que conduce su hermanito.

—Jamás, zagala mia, la dice, has querido escuchar mis amores. ¿Vas á continuar todavía con tu dureza, sin nunca dignarte oír mis quejas, y vas á dejarme vivir muriendo, matando en mí la esperanza de que me puedan mirar tus ojos? Ya habrás visto qué brillante y hermosa se ha presentado la aurora, y ya has visto que jamás se ha mostrado el sol tan luciente en ese cielo de transparente azul: desde allí habia bajado la felicidad á colocarse en la frente de todos los pastores, y todos habian recibido una complacencia indefinible, al ver unirse para siempre á Clarenio y Melina en un lazo feliz y eterno! Todos eran dichosos, todos estaban alegres, y sin embargo tú mirabas con indiferencia la fiesta y el bullicio que se ostentaba á tu vista y mostrabas en tu semblante la gran repugnancia que te causaba aquel círculo de gozo, que incesante se movia á tu alrededor. ¿Por qué Ciubia eras indiferente á estos placeres?

¿Careces acaso de la sensibilidad, prenda la mas bella de las mugeres, y sientes lo mismo al ver los lloros y las risas, los jardines floridos y las profundidades cavernosas, una flor del valle ó al leon del desierto?... Escucha, Ciubia, dispénsame te moleste tan repetidas veces; yo comprendo, zagala mia, que no sientas por mí esta emocion tan dulce que llaman el amor, y que yo no puedo dejar de tener hacia tí, que eres mi vida: pero no me es posible creer en tu dureza, porque la flor mas altiva del arroyo siempre se ha inclinado á besar sus cristales para recompensar la lozanía que la presta á su tallo; y sin embargo siempre te encuentro meditabunda, siempre triste é impassible ante todos los placeres que nos presenta el Criador. Tú no puedes dudar que sacrificaría mil vidas por tí: tú no puedes dudar que están en ti todas mis venturas, que vivo y respiro por ti; por lo tanto, amada mia, paloma mia, dime lo

que te aqueja, nada hará imposible á mis deseos para complacerte. ¿Quieres la pintada cabrilla que cria Silvio para su amada Delia? ¿Quieres las palomitas blancas que anidan en lo mas encumbrado del monte? Dímelo, ángel mio, yo lo pondré todo á tus plantas. ¡Ah! pero no quieres nada, veo que lloras, lágrimas que yo quisiera beber para que no se perdiesen en el polvo. Tus padecimientos son del alma, dímelos por Dios, Ciubia mia.

La noche ya habia oscurecido bastante y algunos relámpagos principiaban á iluminar el espacio, y Ciubia lloraba con desesperacion. Calla, Damon, alza Ciubia los ojos al cielo, y viendo que la tempestad avanzaba, lanza un grito desgarrador y huye dejando á Damon sumergido en su dolor.

(Se concluirá)

D. Delgado Lopez.

VELA POR TU ALBUM ELISA.

Del Vate el alma amorosa
Y el secreto sentimiento,
Entre el jazmin y la rosa
En el album de una hermosa
Oculta su pensamiento.

Allí sus hojas llenando,
Galas vistiéndole van;
Los buenos el bien dejando,

Los malos tal vez manchando
Preciosas hojas están.

Y es un album la muger,
Que el amor escribe aprisa:
No llegue el tuyo á tener
Malas hojas que leer:
Vela por tu album Elisa.

E. Salinas.

EL ORFEON.

Difícil tarea sería la de querer fijar la época en que se crearon las sociedades orfeónicas en Europa, y aun mas, en España, en donde los antiguos maestros no nos dejaron mas recuerdos que sus inmortales obras de armonía.

Asi es, que tan solo sabemos, ó lo que hemos visto ó lo que hemos oído decir á nuestros padres y á nuestros maestros, quienes á fuer de hombres verídicos podemos y aun debemos creer. En cuanto á las demás naciones, lo único que sabemos es, que Francia y Alemania se disputan la creacion de la enseñanza mútua musical, ó sea orfeónica. Veamos por qué.

Hará unos treinta años, poco mas ó menos, que publicaron en Alemania un método ó sistema de enseñanza mútua, compuesto por Wilhiem, el cual fue adoptado en todas las escuelas del imperio, por órden del gobierno.

Tan luego como en Francia se tuvo noticia de la aparicion de dicho sistema de enseñanza, lo adoptaron igualmente y casi al mismo tiempo que en Alemania, incluyéndolo en el plan de estudios de instruccion primaria. Aun mas, lo introdujeron en los cuarteles y colegios militares, creando plazas de profesores, algunos de ellos discípulos de Wilhiem, para enseñar á cantar en coro á los soldados segun dicho sistema, que de paso sea dicho, por los años 1839 á 1840 llevaba ya cinco ó seis reformas.

Los alemanes reclaman el derecho de esta creacion por ser aleman su autor, como tambien porque ellos fueron los primeros en poner en práctica dicho sistema. Los franceses se la apropian porque ellos han hecho las reformas y lo han propagado aun mas que en Alemania. Yo he visto y he oido cantar á batallones enteros de soldados, durante el descanso que se dá á la tropa cuando hacen el egercicio, como tambien en sus marchas por el camino; en el descanso del egercicio acompañados de la banda y en las marchas sin acompañamiento, pero siempre satisfactoriamente.

Dejemos, empero, á los alemanes y á los franceses, que se disputen cuanto quieran, y veamos qué se hace y qué es lo que se ha hecho en España.

Ante todo debo decir, que en 1846, estando yo de profesor en la ciudad de La Châtre en el Bery (Francia), tuvieron noticia las autoridades de que en Limoges se hallaba una compañía de orfeonistas vascogados, dando conciertos sacros, que embelezaban á cuantos los oian. Determinaron llamarlos, como en efecto los llamaron, para solemnizar la fiesta patronal.

Fueron allá veinte individuos, de cuarenta ó cincuenta que componian la compañía: cantaron las vísperas y la misa con una afinacion y maestría extraordinarias. Yo quedé admirado al oir con qué dulzura adornaban las melodías, los maravillosos efectos del *fuerte*, del *piano*, del *inforzando*, del *crescendo*, del *diminuendo* y de todos esos otros matices y efectos que produce la mayor ó menor intensidad de la voz humana.

El director me hizo el honor de dejarme examinar algunas obras; y como artista inteligente, me esplicó el mayor ó menor mérito de cada una ellas, y el por qué las que como obras armónicas eran superiores, como obras orfeónicas eran inferiores. En efecto, es muy diferente el género de una composicion que ha de ser acompañada de una orquesta de cualquier clase que sea, al de una composicion orfeónica: pues los

efectos de las voces humanas son muy diferentes del de los instrumentos; y si los compositores no los conocen bien á fondo, sus composiciones dejarán mucho que desear.

Preguntéle al director si conocia el sistema Wilhiem, y me contestó que jamás habia oído hablar de tal sistema hasta su llegada á Francia, á pesar de contar su sociedad con algunos años de existencia, puesto que ya habian cumplido el voto que hicieron al constituirse, de cantar la primera misa en Jerusalem y en la Iglesia del Santo Sepulcro. Que cumplido ya este voto habian viajado por toda Europa y cantado en varias iglesias de Roma. En vista de esto bien podemos decir, que aquella sociedad contaba tantos años de existencia como el método de Wilhiem, y que por consiguiente su instruccion se la debian á ellos mismos y á su digno director.

Aun hay mas: mi padre era tan apasionado á la música, que solo por satisfacer su passion me hizo aprender este divino arte.

Mi padre, pues, dirigia una..... ¿qué?... una reunion de amigos, siendo uno de ellos el padre del actual y digno maestro de capilla de esta Catedral. La mayor parte de aquellos hombres, todos honrados artesanos, no solo no conocian las notas, si que ni aun las letras; pero cantaban misas, villancicos, motetes, etc., lo mismo con acompañamiento que sin él. Bien es verdad, que con las palabras mezclaban disparates de á folio, pero para ellos la letra era un accesorio y lo principal el canto.

Ni mi padre, ni el Sr. Piqueras, crearon aquellas sociedades, pues ambos las hallaron creadas. De mi padre sé decir, que él reemplazó á su maestro D. Patricio Bernúz, antiguo organista de la colegial de Gandía, el cual murió á la edad de 85 años. D. Patricio tomó la direccion á la muerte de su antecesor y siendo él aun muy jóven. De modo, que reuniendo todas estas edades en una sola cifra, bien nos dará la de cien años y aun mas.

Que otra nación presente una sociedad, una sola, tan antigua como ésta, y nos declaramos vencidos. Verdad es, que aquellos filarmónicos de antaño, jamás pensaron en dar á sus reuniones los antisonantes nombres, de sociedad de... escuela de... Para ellos lo interesante era estudiar, tocar y cantar de noche, y trabajar de dia para ganar su cotidiano sustento.

Esto que hicieron D. Patricio Bernúz, D. Pedro Serrat, el gran violoncelista de aquella época, D. Luis Morant, mi padre, y el Sr. Piqueras en Gandía, otros lo hacian en Alcoy, en Onteniente, en Albaida, en Alcira, en Cullera y otros cien pueblos del reino de Valencia, sin orgullo, sin pretensiones, sin elogios, sin nombres retumbantes.

Aun hoy dia; que recorran todo el reino, y estoy bien seguro, que

en la mitad de los pueblos encontrarán sociedades filarmónicas formadas por labradores y artesanos, con el vulgar nombre de *música de bombo*, ó cuanto mas, de *banda*.

Verdad es, que muchas de estas sociedades nacen y mueren en un año, sólo por falta de buena organizacion y de buenos maestros. ¿Y á quién dirigirse para obtenerlos, cuando en la capital no los habia?

Por esto, la que se ha creado, ó se está creando en Valencia, está llamada á ser el modelo de las que ciertamente se crearán en los pueblos.

Si, como no lo dudo, este modelo corresponde á las exigencias del arte, bien pronto este feliz y filarmónico reino de Valencia lo será, no solo de España, si que tambien de toda Europa, pues de seguro, que no hay en nacion alguna, en pueblo alguno, hombres mejor organizados para el arte, que los valencianos.

Ánimo, pues, y el triunfo será nuestro.

Manuel Climent.

TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCESA.—*Beneficio del Sr. Faubel.—El tío Tararira.—Un Asunte de familia.—La Torera.—La Cigarrera de Cadiz y La parodia en un acto y en lemosin titulada de Pekin á la Albufera.*

Lo hemos dicho repetidas veces y hoy nos complacemos consignándolo nuevamente: el trabajo concienzudo y esmerado raras veces deja de ser compensado á satisfaccion de los interesados; digalo sino el Sr. Faubel, actor que aduna á su mérito y asiduo estudio, ese afan por complacer y adquirir nombre y simpatías aun á costa de las horas de soláz y descanso, procurando rebuscar obras que requieren un profundo estudio y una constancia digna de la justa compensacion que el público le dispensa.

Con un lleno de todas las localidades principales y respetable entrada general dió principio en la noche del jueves el beneficio de este simpático actor con *El Tío Tararira*, obra muy conocida de los valencianos. El Sr. Faubel como protagonista, supo dominar su difícil parte con tanto acierto y conocimiento, que si no alcanzara ya un envidiable puesto entre los buenos actores, su papel de *Tío Tararira* le daria el diploma de artista distinguido, como lo confirmó el numeroso público con los nutridos y merecidos aplausos que le prodigó.

Nosotros, que conocemos hasta qué punto es acreedor á la consideracion del público el actor que no escasea medio alguno por procurarse

la benevolencia y estima general, no podemos menos de enviar nuestra mas sincera felicitacion al referido D. Ascensio Faubel, á quien quisiéramos ver por muchos años en nuestros coliseos.

Despues se puso en escena el cuadro de costumbres valencianas, original de nuestro malogrado amigo y colaborador que fue de *El Rubi* D. Salvador Estellés, titulado *Un Asunte de familia*.

Si nos fuera dado explicar la grata sensacion que experimentamos al ver puesto en escena el juguete obra póstuma del festivo poeta valenciano, es seguro que nuestros lectores comprenderian el grado de cariño que profesábamos al que su arrebatada y temprana muerte fue causa de que no se le reconociera como el primer vate contemporáneo.

Durante el curso de la representacion, y al apreciar en su justo valor todas las bellezas que encierra desde el primero hasta el último verso, no pudimos por menos de verter lágrimas arrancadas unas veces por el sentimiento al considerar tan irreparable pérdida, y otras de alegría al oir la epigramática palabra del que tantas veces fue árbitro de nuestro ánimo y dueño de nuestra voluntad. Y para que no se atribuya á parcialidad cuanto venimos diciendo, no tenemos sino que echar mano al original y copiar donde primero venga á mano algunos de sus versos.

Habiéndose levantado al amanecer el *So Micolau*, padre de *Roseta*, y viendo que ésta ya anda por la casa, dice aparte.

«Molt matinet per así
Va Roseta, ya es coneix
Que á la ensesa es mata el peix
Millor qu'en lo volantí;
Si aurá vengut á velarles
Eixe Bertomeu el Ròig,
Com puga no tindrà el gòig
Ni sixquera de tastarles.
De bona ó de mala gana
Com un poquet se descuide
El sac d'anguiles li hui
Trencanli trompa y michana.

Despues se sienta á rollar un cigarro, y comentando á la juventud del dia, dice:

¡Quina chuventud, Señor!	Si lo que prenguí per nou
Y estic tonto de pensar	No haguera valgut un sòu
Que quant yo me vaig casar	Si estrenat estava ya.
Sòls estreni un mocaor;	La bosa, pedra y esquer
Y may del cap me sen va	Mon pare meu regalá,

Lo q'es hara no trau ya
 Les chispes com de primer,
 Era un chòc tan ben complet
 Que no mes cuant se rosaben
 Ya pareixia que estaben
 Disparant un castellet:

Pero hara ya val pòc,
 S'acaben les peses bònes,
 Sòls al cap de cuant, les dónes
 El gasten pa ensendre el fòc.

Este language en boca de un hombre de gran experiencia, es tan natural y propio en nuestros labriegos, que solo los que los conocen pueden apreciar en todo su valor la propiedad, así como la galanura y facilidad de la versificación.

En una palabra si por gustarnos fuéramos á copiar versos, es seguro que trasladaríamos toda la pieza, pues no hay un renglon que no merezca estos honores. Pero nos abstenemos por la confianza que tenemos de que será pronto vertida á la prensa, y los amantes de la buena poesia podrán disfrutar de una obrita digna de leerse y conservarse como una joya.

Los Sres. Faubel y Torromé, así como la señorita Martinez y el Señor Mora, interpretaron fielmente y sacaron todo el partido que pudiera apeteerse.

Los dos señores primeros, entre los cuales pasa lo mas interesante del cuadro, estuvieron arrebatadores, pues casi podríamos asegurar sin temor de ser desmentidos, que no seria fácil hallar entre los actores del dia ni siquiera quien les imitase. Bien, bravo, señores Torromé y Faubel. Si el desgraciado Estellés hubiera podido ver su obra por tan fieles intérpretes, es seguro que quedarán completos sus deseos y aun con creces. En nombre del ya finado, damos las mas espresivas gracias á dichos señores, así como á la simpática señorita Martinez y al Sr. Mora por su acierto y esmerado trabajo. Escusado es decir que casi todos los versos fueron aplaudidos con frenesí.

Despues se puso en escena el baile La Torera, dirigido por el Sr. Maten, y no podemos menos de significar que los bailes de este señor, aun los ya conocidos, respiran gran novedad, por lo que el público se los aplaude, en nuestro concepto, con mucha justicia.

Terminó la funcion con la parodia, arreglada por el beneficiado con el título *De Pekin á la albufera*. El mejor elogio que de la misma podemos hacer, es que gustó, despues de oír el sonoro y hermoso verso de *Un Asunte de familia*. Concluiremos diciendo que el Sr. Faubel nos dió una funcion digna de su buena reputacion y del deseo manifesto que le acompaña de gustar siempre y hacerse mas acreedor cada dia á la consideracion de sus paisanos.

Nebót.

INAUGURACION — Entre las muchas é importantes mejoras con que se dota á Valencia de dia en dia, es indudable que la instruccion primaria ha recibido un impulso digno de alabanza por cuantos se interesan en el fomento de un ramo de tan incalculables ventajas moral y socialmente considerado, y que en esta ciudad, por fortuna, ha sido siempre atendido con esquisita predileccion.

Amantes de los niños, todo cuanto tienda á proporcionarles progresivamente los medios de conducirlos por las sendas de la virtud y del saber, inculcándoles los principios saludables de una buena y completa educacion, es para nosotros objeto de nuestras simpatías, y por eso con gusto nos ocupamos hoy, aunque brevemente, de la creacion de un establecimiento de primera enseñanza de niñas, que con el título de «*Colegio de Santa Rosa*» acaba de instalarse en la espaciosa casa núm. 32, de la calle de Ruzafa de esta ciudad, bajo la entendida direccion de la profesora Doña Concepcion Perez.

La inauguracion solemne de este nuevo colegio tuvo lugar el lunes 8 de los corrientes por la tarde, bendiciendo previamente el M. I. Señor Provisor y Vicario general de esta diócesis, D. Lorenzo Carcavilla, acompañado de los Presbíteros D. Silvestre Rongier y D. Vicente Luis Rocafort, la imagen de María, colocada con ostentacion en el altar construido al efecto en la sala destinada para oratorio de las alumnas. Una numerosa y escogida concurrencia presenciaba este acto, conmovida por el espectáculo edificante que ofrecia la agrupacion de las niñas á los piés del altar y al rededor del respetable sacerdote que lo bendecia. Terminada esta ceremonia religiosa, el público que llenaba los salones oyó con repetidas muestras de satisfaccion á las señoritas Doña Margarita Ortiz, Doña Adela Lolves, Doña Amparo Corrales, Doña Georgina Uwalls, Doña Mercedes Uwalls, Doña Sola Ramirez, Doña Ernestina Ramirez, Doña Amparo García, Doña Filomena Ros, Doña Francisca Dareur, Doña Tadea Dareur, quienes con una soltura é inteligencia superiores á su temprana edad, recitaron varias composiciones en verso alusivas á la funcion, y una plegaria á la Virgen que pronunció primero, casi con lágrimas en los ojos por el inmenso sentimiento con que dice, la señorita Doña Salvadora Huertas, cantando algunas otras niñas con perfeccion admirable unas letrillas, el trisagio, y una salve dirigida por el celoso profesor de música del Colegio D. Federico Marin.

La concurrencia se mostró altamente complacida de este acto, cuyo recuerdo quedará impreso en el tierno corazon de las niñas; recorrió el local que por sus esclentes condiciones es sin dispuesta el mas á propósito para un establecimiento de esta clase, admirando el buen orden con que se halla dispuesto, y felicitó cordialmente á su jóven directora que recibió con amabilidad suma á todos cuantos honraron con su asistencia el colegio la tarde á que nos referimos: nosotros enviamos tam-

bien nuestra mísera felicitación á su apreciable directora y á los que han contribuido á crear un establecimiento tan útil y digno de Valencia, como es indudablemente el que nos ocupa

MISCELANEA.

Teatro de Cartagena.—Se ha puesto en escena con gran aceptación, debida al esmero y estudio del jóven primer actor D. Vicente R. Jordán, el drama original del Sr. Palanca, titulado *El Angel de Salvacion*. Tambien se ha puesto con buen éxito la primera y segunda parte de la zarzuela de nuestro amigo el Sr. Blasco, titulada *Por Balcones y Ventanas* y *Por Tejados y Galerías*. Nos alegramos de que el repertorio valenciano sirva de recreo en los teatros de alguna importancia.

Nuevo Teatro.—El conocido pintor escenógrafo, Brú, está encargado de levantar uno junto á la gallera, para espectáculos sacros.

Albricias.—Se asegura que para la segunda temporada cómica, el coliseo de la Princesa vá á entrar en el verdadero camino de las reformas y que estas serán del agrado del público en general. La compañía de declamacion será convenientemente reformada, entrando á formar parte alguno de los actores simpáticos para el público del referido teatro. Mucho nos alegraremos de que sea una verdad cuanto se proyecta, y nos consta que los aficionados á aquel popular coliseo verán con mucho gusto realizado lo que se anuncia de boca en boca. La empresa por su parte recogerá el fruto de su acertado pensamiento.

«Copiamos del Correo de Teatros.»

Teatro Real.—Pronto se pondrán en escena en este teatro las óperas *Un ballo in maschera*, *Zampa*, *Pietro de Médicis*, *Maria di Rohan* y otras que están perfectamente ensayadas. El célebre pintor Sr. Augusto Ferri tiene ya pintadas magníficas decoraciones para las óperas nuevas, y ha empezado ya á pintar las que se necesitan para la última partitura de Verdi, que con tanta ansiedad se espera, y que se pondrá en escena mas tarde.

Principe.—El viernes de la semana pasada se verificó en este teatro la funcion destinada á honrar con su producto la memoria del difunto actor D. Fernando Ossorio. El espectáculo se compuso del drama *Amor de Madre* y de la pieza *La pena del Talion*, habiendo obtenido en ellas un doble triunfo Matilde Díez, que fue llamada á la escena dos veces concluida la primera, y otra al final de la segunda. Los demás actores la acompañaron dignamente.

Lope de Vega.—Ha vuelto á ponerse en escena en este teatro la comedia del Sr. Marco, titulada *El Sol de Invierno*, en cuya egecucion se ha lucido, como siempre, la Sra. Teodora Lamadrid, y cumpliendo bien con su cometido los demás actores Sra. Losada y los señores Ortiz y Beneti.

La pieza *Los dos amigos* fue bien representada por las Sras. Valverde y Ossorio y el Sr. Calvo.

—En el teatro de San Fernando de Sevilla ha sido ajustado el señor Font para cantar las principales zarzuelas.

—El tenor Mario ha tenido que romper su contrato con la Grande Opera, por las hostilidades encontradas en varias personas del público en la segunda representacion de los *Hugonotes*.

—La actriz del Palais Royal, Mad. Schneider, vende en pública almoneda sus joyas. Están tasadas en 350,000 francos, suma que se habrá probablemente reunido con capitales de todos los paises de la tierra.

—Ya está contratada, segun dicen, la compañía de ópera que ha de actuar en el hermoso teatro de Lope de Vega, en Valladolid, durante la segunda temporada, ó sea desde Carnaval.

—En Barcelona está haciendo *furor*, como dicen los aficionados, el violinista Lotto. Dicese que es el artista mas notable que se ha conocido desde muchos años á esta parte. En Alemania le llaman la *estrella del Norte* y es admirado en toda ella. Varios aficionados y artistas de Barcelona han pensado regalarle una corona de plata como muestra del entusiasmo que ha despertado en ellos con sus conciertos.

—En el teatro de Granada ha sido muy aplaudida la niña Pilar Ros, cuyas dotes de actriz dramática son tan conocidas como celebradas en Madrid.

—La empresa del teatro del Príncipe ha presentado á la censura una comedia en tres actos y en verso, escrita por el Sr. D. Manuel Breton de los Herreros, con el título de *Maria y Olimpia*.

—Han sido presentadas tambien por la empresa de Novedades *Los ardidés de un gitano* y *Después del baile*, en un acto.

—Para el teatro de Burgos se ha presentado asimismo una comedia en tres actos de D. Enrique Ceballos Quintana, titulada *El camino de la dicha*.

—En el teatro de Mahon vá á trabajar una compañía de zarzuela que debe inaugurar sus tareas muy pronto.

Director y propietario, José Vicente Nebót.